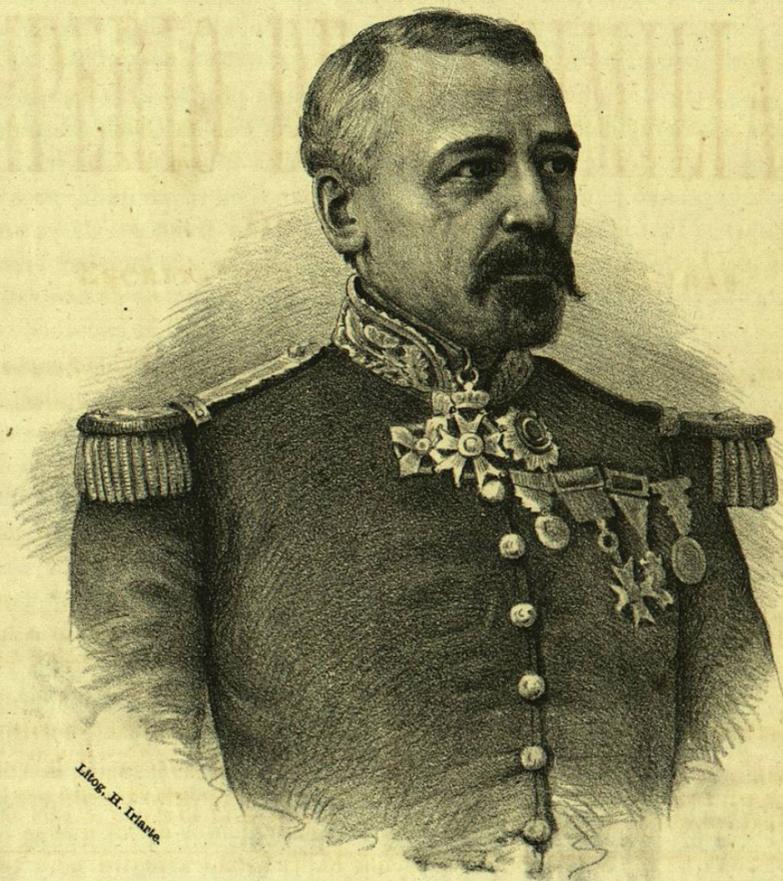


ceder á sus subordinados todo lo que necesitaran, razón por la cual se retardaba el avance sobre Puebla, aunque ya en Enero tenía el general Douay un campamento á doce leguas de esa ciudad, había formado cuatro vastos almacenes de víveres, tenía siete molinos en movimiento para proveer de harina al ejército y calculaba que la cantidad de cereales era suficiente para sostener cincuenta mil soldados, hasta que se recogiera la próxima cosecha. Los franceses establecieron un hospital en Peroté y otros dos grandes en Quecholac, ocupados con dos mil enfermos. El general Laumiére se mostraba celoso para atender á cualquiera emergencia, y quería demostrar que la artillería francesa haría prodigios, asegurando que con cañones y las municiones necesarias pronto caería Puebla. Douay reunía las provisiones en Quecholac y contaba con los grandes almacenes de trigo y los siete molinos que no pudieron destruir los mexicanos en su retirada, pues los daños que hicieron fueron fácilmente reparados. El ejército francés tenía ya con seguridad el pan hasta la próxima cosecha; pero los precios que pagaban eran muy altos, porque la administración francesa se entregaba á manos de contratistas, dispuestos siempre á lucrar lo más que se pudiera. Las guerrillas causaban constantes perjuicios á las tropas francesas: entre Tecamachalco y Quecholac capturó el jefe Pilar Villarreal, del cuarto regimiento de Zacatecas, trescientas mulas; cerca de San Agustín del Palmar, la guardia nacional de Tlacotepec tomó otras quinientas que fueron remitidas á Puebla, y el coronel Díaz Mirón atacaba el 30 de Enero, en el punto llamado "El Órgano" á mil doscientos franceses que iban escoltando un tren de carros, apoderóse de algunos, de doce mulas y de algunas armas y mochilas.

Las fuerzas de Bazaine, Berthier y Mirandole, cubrían el camino desde Veracruz hasta Jalapa, Perote y San Andrés, excursionando por las llanuras hasta Nopalucan y Huamantla. Los mexicanos á las órdenes de Carbajal, Rojas y Cuéllar, se mantenían al frente de esas fuerzas, tenían que perseguir á los propietarios que se resistían al pago de ciertas contribuciones, y no faltaban guerrilleros que estuviesen de acuerdo con los contratistas franceses. El ferrocarril de Veracruz á México ocupaba la atención pública, habiendo obtenido éxito los esfuerzos hechos por Mr. Lyons, lo que aumentó los celos y resentimientos de los que en otra época tuvieron que ver con la empresa. Lyons había hecho arreglos muy ventajosos para los agentes del gobierno francés; por esto fué declarada por el gobierno mexicano la obra como enemiga del país y el gobernador del Estado de Veracruz se propuso impedir los trabajos.

Aunque en Puebla se consumaban constantemente las deserciones de costumbre, se mejoraban las fortificaciones y se daba instrucción á más de veinte mil hombres que la habían de defender; los zuavos ya habían perdido su prestigio y se había desvanecido la fama del general Forey, que tanto tiempo se había ocupado en preparativos. Las fuerzas de Bazaine, que á fines de Enero avanzaron hasta Huamantla, podían interceptar el camino entre Puebla y México, y ya habría sido difícil, en caso de que se hubiese querido retirar de Puebla los depósitos, impedir una batalla.



*Mr. Felix Douay.*

General francés; vino nombrado segundo en jefe de la División que mandaba Laurencez, á quien se unió después de la batalla del 5 de Mayo. Concurrió al sitio de Puebla é hizo la campaña en Michoacan y otros Estados del Interior de la República.

Las instrucciones de Forey se dirigían á evitar el abandono de Puebla donde esperaba dar un golpe de muerte al gobierno de Juárez, quitándole todos los elementos que allí había encerrado ó por medio de la diplomacia atraer la adhesión del ejército liberal á los planes intervencionistas; de todas maneras contaba con que caerían de un golpe los medios de resistencia con que contaba el partido que se oponía á la Intervención francesa, parecer de que participó Saligny, quien obraba enteramente de acuerdo con Forey y era el personaje más conocido de la expedición, aunque hasta poco antes fuera visto con desprecio. Nuevas tentativas se habían hecho para provocar una ruptura entre esos dos individuos; pero el general promotor de la trama había recibido orden de regresar á Francia, y esta muestra de parcialidad había devuelto á Saligny la influencia. El que sí había quedado en desgracia era Almonte, aunque en su nuevo Manifiesto no se quejaba de que á Forey le hubiera parecido conveniente suprimir sin ceremonias el gobierno provisional, á pesar de que "varios militares eminentes del país se habían manifestado dispuestos á darle su apoyo y que por complacerlos había aceptado el título de "Jefe de la Nación."

La marcha de los franceses que habían quedado en Orizaba, fué de esta manera: el 19 de Febrero salieron los zapadores y minadores con el Estado Mayor de Ingenieros, después el general de artillería; el 23, el general en jefe y el 25 Saligny, Almonte y otros que le seguían. El ejército francés iba acompañado de gran número de carros y doscientas sesenta mulas cargadas de abundantes municiones de guerra y de boca. El parque de artillería destinado á atacar á Puebla, contaba con dos morteros de catorce pulgadas, con cuatrocientas bombas, una batería de cañones rayados de á diez y seis, varios cañones de á doce y muchas piezas de batalla. En Orizaba, Córdoba, la Soledad y Tejería quedaron guarniciones para sostener esos puestos militares y proteger los convoyes, pues por el vapor "Alier" llegó un millón de pesos de la Habana. El depósito general del ejército se fijó en Cholula. Noticias de México informaban al general francés, que si Puebla era tomada, México no se defendería, Juárez se iría á Morelia con su gobierno, para lo cual esta ciudad había sido provista de materiales de guerra y ya se había enviado á ella una parte de los archivos. Forey había estado consultando sobre si atacaba á Puebla por asalto, ó continuaba su marcha para México con parte del ejército, dejando mientras estacionada una fuerza entre las dos ciudades; pero la opinión dominante fué que atacase á Puebla antes de avanzar sobre la capital.

Los franceses y sus aliados, al mando de Márquez y Triujeque, ocuparon á Huamantla el día 3 de Febrero á las dos de la tarde, retirándose el jefe Carbajal á Acocotla y Apetatitlán, y la guerrilla de Lara á la hacienda de Brito; el día siguiente se movió una fuerza francesa hasta la hacienda del Notario, rumbo á Tlaxcala, recogió semillas y acémilas y regresó para Nopalucan, quedándose Márquez en Huamantla, atrincherado y con poco menos de dos mil soldados que mantenían en alarma las fuerzas de los jefes Rivera y Leyva. Los guerrilleros cortaron el agua que abastecía á Huamantla y fué tal la escasez de este líquido allí, que valía cua-

tro reales el cántaro, y aunque dos ó tres veces subieron á la Malintzin los franceses y los de Márquez, á poner canoas para que bajara el agua, se las destruían. Los franceses se alojaron en Huamantla en los cuarteles, y algunos en casas particulares, calles y plazas; en la excursión que hicieron hasta el Notario recogieron zacate y alguna cebada; en este mismo día los reforzaba Márquez con mil infantes y cuatrocientos caballos, y no cesaron de levantar trincheras. Los franceses llevaban por Nopalucan doscientos sesenta y un carros grandes con ochenta mil arrobas de carga; de estos iban cincuenta con pertrechos de guerra y otros tantos carros menores servían para la ambulancia, equipajes y demás. Conducían los dos morteros mexicanos de catorce pulgadas con cuatrocientas bombas, la batería rayada de á 16, las otras de á 12 y piezas de campaña. Sabíase desde entonces y aun se publicó, que Forey se proponía ocupar en Puebla el cerro de San Juan, fijando en esa posición sus esperanzas, pues cortaba cualquier auxilio que saliera de la capital é impedía la introducción de todo elemento de defensa. El haber avanzado hasta Huamantla hacía creer que los franceses seguirían para Texmelucan con objeto de interponerse entre el ejército de Oriente y el del Centro.

El 17 de Febrero adelantaron los franceses su línea sobre Puebla; habían entrado á Nopalucan desde el día 1º, y los que estaban en Perote avanzaron para Chalchicomula, ocupando los de la línea de Orizaba á Tecamachalco y Acatzingo. El día 21 ya estaban en Acajete, y se repartieron por las haciendas para proporcionarse recursos, protegiendo el levantamiento de las cosechas. Construían un canal de madera para conducir el agua á Amozoc, cuando Forey llegó á Acajete (Febrero 27), habiéndose despedido de los orizabeños en dos proclamas que se dirigían principalmente á sostener el ánimo de los partidarios de la Intervención. Entonces el Presidente Juárez volvía á Puebla, el 28 de Febrero, á pasar una gran revista al ejército de Oriente y repartir medallas á los que combatieron á la reacción el 4 de Mayo y á los que guarnecían la plaza de Puebla el 5; más de veinte mil soldados asistieron á la gran parada. Había decretado el Presidente el 9 de Febrero, un derecho llamado del timbre para cubrir el presupuesto de la administración federal, gravando toda obligación de pago con el uno por ciento. Las dificultades del gobierno crecieron, desde que salió violentamente de Guadalajara el general Doblado para Guanajuato, el 31 de Enero, causando ese acto, por inesperado, extraordinaria sorpresa en aquella ciudad; en una nota oficial autorizaba al Sr. Ogazón para que volviera á encargarse del mando del Estado, y dispusiera de las rentas federales, excepto las del Manzanillo. Ogazón dudó en aceptar, notando que de Guadalajara salían las gavillas reaccionarias últimamente indultadas y volvían á tomar actitud hostil. A la vez el Sr. Juárez defendía su buen nombre, pues en carta dirigida al Sr. Manuel Zamacona, redactor del "Diario Oficial," desmintió al ministro O'Donnell, Presidente del Consejo del gobierno español, quien en un discurso dijo: "Juárez, como mexicano, tiene para mí una mancha de las que no se borran jamás, la de haber querido vender dos provincias de su Patria á los Estados-Unidos." Tal acusación hecha por un alto funcionario y en un acto solemne, en el que el hom-

bre de Estado ha de cuidar que sus palabras lleven el sello de la verdad, de la justicia y de la buena fe, impresionó tanto al Sr. Juárez, que instó al ministro O'Donnell para que publicara las pruebas que tenía sobre este asunto.

En Puebla decretó el general en jefe González Ortega, la clausura de más de ochenta iglesias valorizadas para venderlas al mejor postor, dando por razón que siendo indispensable procurarse recursos, antes que disponer de los bienes particulares se debían usar los que pertenecieron al clero; si se pidiera alguno de esos edificios para establecer otro culto, se daría gratis. Por entonces abandonaban á Huamantla las fuerzas de Márquez, y se dirigían para Acajete. A este y otros puntos iban avanzando paulatinamente las tropas invasoras ya resueltas el 15 de Febrero á acometer á Puebla, pues Forey en la proclama expedida en Orizaba, anunciaba su decisión de marchar sobre México, repitiendo que no venía á imponer un gobierno, sino á consultar la voluntad nacional acerca del que los mexicanos quisieran desear; aseguró que en las negociaciones no se pudo obtener el arreglo de las cuestiones pendientes, cuando la verdad fué que no hubo tales negociaciones, porque los plenipotenciarios franceses se rehusaron á ello. En concordancia con la conducta que observaba González Ortega, quedaron extinguidas el 26 de Febrero por un decreto las comunidades religiosas en toda la República, exceptuando la de las Hermanas de la Caridad. Esa medida venía á ser el desarrollo de las leyes de Reforma, justificando la enajenación de los edificios con la necesidad de buscar recursos para atender al ejército de Oriente. Varias comisiones de señoras pidieron que no se llevara á efecto, sin conseguir lo que solicitaban.

Las tropas francesas llegaban el 4 de Marzo, al pueblo de San Bartolo, cercano á Amozoc, y á este el 9, uniéndose allí las columnas que marchaban por los rumbos de Jalapa y Orizaba; el mismo día siguieron hasta el punto llamado "Las Animas." El campo francés se veía perfectamente desde las torres de la Catedral de Puebla. En esos días volvió á ser ocupada Huamantla y aparecieron partidas de los de Márquez por Río Prieto y San Martín; el coronel Pedro Lira rechazó algunas fuerzas intervencionistas en Loma Alta, frente á Chignahuápam y las guerrillas ejercían sus depredaciones en Atlangatepec, hacienda de Guadalupe y Piedras Negras; en Nativitas y Chiantempam se descubrían depósitos de semillas formados por extranjeros para venderlas á los franceses y quedaron en poder del gobierno. El jefe Chacón era derrotado en Matamoros y en Oaxaca hubo un motín acaudillado por un individuo apellidado Vázquez. Por el Sur merodeaban Vicario, Trujillo y otros, y aun Morelia sufrió varios ataques de los reaccionarios.

Los retardos de la expedición y los gastos que ocasionaba, determinaron á Napoleón á reunir un consejo de mariscales, para deliberar con respecto á los negocios de México, objeto ya de un descontento muy marcado, que se manifestaba por toda clase de rumores, entre ellos la sustitución del general Forey y la reasunción en Mr. de Saligny, de las facultades diplomáticas de que se le había privado. El gran consejo de guerra fué ocasionado por el nuevo pedido de diez mil soldados hecho por Forey. Aquí los agentes de los franceses cuidaban de hacer levantar actas